

# SIN SORPRESAS!

DAVID ROPER

Imagínese que el día de su cumpleaños, vuelve usted a casa creyendo que nadie lo recuerda. En el momento que entra, alguien grita: «¡Sorpresa!». De repente, se ve usted rodeado de amigos que lo reciben con una gran sonrisa. Para muchos, esta sería una sorpresa agradable.<sup>1</sup>

Pero también hay sorpresas que no son nada agradables. Imagínese usted que pocas semanas después de que compra un auto, éste se avería. El mecánico le dice que la reparación costará cientos de dólares. Por lo cual se dirige usted al vendedor de autos, garantía en mano. Sonriendo, éste le señala la letra menuda del documento, y... ¡sorpresa! En ese momento se entera usted de que la garantía no cubre el problema en particular que tiene su auto.

Por otro lado, imagínese que un día no se siente usted bien; y no le da importancia —sólo es que se cansa más rápidamente de la cuenta. Sin embargo, decide usted hacerse un chequeo médico. El doctor le hace varias pruebas, y luego entra en el consultorio con una expresión seria. ¡Sorpresa! «Tiene usted leucemia», le dice. «No estamos seguros de que le podamos ayudar», agrega.

Nunca está de más una sorpresa de vez en cuando, pues ellas nos sacan de la rutina de la vida; sin embargo, en lo que se refiere a las actividades cotidianas, a muchos de nosotros nos gustaría sa-

ber a qué atenernos. Por lo general preferimos una vida en la que no haya «sorpresas».

Al Señor le pareció importante que los cristianos tuvieran una vida en la que no hubiese «sorpresas» —especialmente en lo que se refería a la persecución. Asombra la sinceridad con que habló al advertir acerca de la persecución que Sus discípulos iban a sufrir:

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre [...] (Mateo 10.21–22).

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada (Mateo 10.34).<sup>2</sup>

Pablo pensó de igual modo. Esto fue lo que les dijo a los nuevos cristianos: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios» (Hechos 14.22b). También escribió que «todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución» (2ª Timoteo 3.12). La Biblia habla tanto acerca de la persecución que sufrirían los seguidores de Jesús, que Pedro pudo escribir: «Amados, *no os sorprendáis* del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese» (1ª Pedro

<sup>1</sup> Si estos ejemplos de sorpresas agradables y desagradables no son adecuadas para el lugar donde usted vive, sustitúyalos con sus propios ejemplos. <sup>2</sup> Puede hallar otros ejemplos de las enseñanzas de Jesús sobre la persecución, en Mateo 5.10–12, 44; 10.23; 13.21; 23.34; Lucas 11.49; 21.12; Juan 15.20.

4.12; énfasis nuestro).

En la lección anterior, señalé que una de las posibles razones por las que el grueso de Apocalipsis comienza con la funesta visión de los cuatro jinetes, era que no hubiera «sorpresas» para los cristianos del siglo I, en cuanto al «fuego de prueba» que les esperaba. *Todavía* necesitamos entender las consecuencias que produce el entregarle nuestra vida a Jesús. Continuaremos nuestro estudio de los cuatro jinetes, haciendo especial aplicación a las pruebas que enfrentamos hoy día.

### ¿SIGUEN CABALGANDO LOS CUATRO JINETES?

Entienda que los aterradores jinetes no cabalgaron solamente durante los tres primeros siglos después de Cristo. Los cuatro han estado cabalgando desde que el pecado entró en el mundo (Génesis 3), y han atormentando continuamente a la humanidad a través de las edades. A Apocalipsis 6.1–8, se le ha llamado la «historia del espectáculo del sufrimiento». John Bowman dijo que las primeras cuatro escenas «relatan una tenebrosa historia». «Esta es la triste historia de las frustraciones del hombre y de la futilidad de sus labores; este es el estruendoso ciclo del ascenso y caída de culturas y civilizaciones». <sup>3</sup> Eugene Peterson declaró que los cuatro jinetes tipifican el mal que resulta de la inhumanidad del hombre para con el hombre:

La guerra es un mal social; la hambruna es un mal ecológico; las enfermedades son un mal biológico. La guerra carcome la bondad de la vida en comunidad; la hambruna violenta y destroza la abundancia con que Dios bendice; la enfermedad destruye y desgasta el cuerpo que Dios da: pecados contra la sociedad, pecados contra la tierra y pecados contra el cuerpo. <sup>4</sup>

Tal vez haya quien proteste: «No hay duda de que los cuatro jinetes guardaron sus caballos en algún momento del pasado. Ya tienen que haber dejado de cabalgar en nuestra ilustrada época, ¿verdad que sí?». Me temo que todo lo ocurrido, y

lo que sigue ocurriendo obliga a un resonante ¡No! ¡No han dejado de cabalgar! En la lección anterior, hicimos notar el comentario de Bruce Metzger: «En libros, periódicos, artículos de revistas y programas de radio, leemos y oímos acerca de los cuatro jinetes del Apocalipsis, que en su cabalgata se desplazan por toda la tierra hoy día». <sup>5</sup> Burton Coffman coincidió: «No hay día que el periódico no traiga el relato de los destrozos que están causando los jinetes [...] ahora mismo por todo el mundo». <sup>6</sup>

Si se necesita prueba de que los cuatro jinetes cabalgan y continuarán cabalgando por toda la tierra, consideremos lo siguiente:

#### El jinete del caballo blanco

Insinué que el primer jinete representa a toda persona o grupo de personas que desean imponerse sobre las demás. <sup>7</sup> Comenzando por Caín, la gente ha codiciado las pertenencias de los demás —y han ido lejos con tal de obtenerlas. <sup>8</sup>



El jinete del caballo blanco (6.1–2)

Un mendigo preguntó a un millonario,  
«¿Cuántos dólares más  
Serán necesarios para  
Hacerte verdaderamente feliz?».

El millonario,  
Hundiendo sus retorcidas manos  
En la taza del mendigo, respondió:  
«¡Sólo uno más!».<sup>9</sup>

El terrateniente acaparador se justifica: «No me desvela tener toda la tierra del mundo; sólo deseo *la que colinda con la mía*».

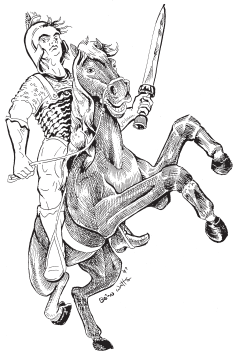
El jinete del caballo blanco opera en todos los ámbitos: personal, nacional e internacional. Llámese «conquista», «imperialismo», «codicia» o «egoísmo desbordante», él continua cabalgando

<sup>3</sup> John Wick Bowman, *The First Christian Drama: The Book of Revelation (El primer drama cristiano: El libro de Apocalipsis)* (Philadelphia: Westminster Press, 1955), 49. <sup>4</sup> Eugene H. Peterson, *Reversed Thunder (Trueno en reversa)* (San Francisco: HarperCollins Publishers, 1988), 76. <sup>5</sup> Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código es descifrado: El libro de Apocalipsis puede ser entendido)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 59. <sup>6</sup> Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario de Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 142. <sup>7</sup> Si para usted el jinete del caballo blanco es Jesús, va a tener necesidad de adaptar este subpunto, va a tener que decir: «Gracias Dios que el evangelio continúa propagándose», y así por el estilo. <sup>8</sup> Al referirme a los cuatro jinetes de hoy día, usaré expresiones e ilustraciones que tengan sentido para mí, y espero que también para mis oyentes. Sustituya, según tenga necesidad, con las expresiones e ilustraciones que mayor sentido tengan para usted y sus oyentes. <sup>9</sup> Calvin Miller, *A Requiem for Love (Un réquiem para el amor)*, citado en Craig Brian Larson, ed., *Illustrations for Preaching and Teaching From Leadership Journal* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1993), 93.

por todo el mundo —e invariablemente deja tras sí una estela de desastre.

### El jinete del caballo bermejo

Este mundo enfermo de pecado siempre ha tenido «guerras y rumores de guerras». Albert Einstein hizo la lamentable observación en el sentido de que «mientras haya naciones soberanas poseyendo un gran poder, la guerra será inevitable».<sup>10</sup> Por más esfuerzos que se han hecho por



El jinete del caballo bermejo (6.3-4)

darle a la guerra un aura de gloria, las palabras del General William Tecumseh Sherman, dichas en 1880, todavía resuenan con verdad: «Estoy harto de la guerra [...] son solamente los que jamás han disparado una bala ni escuchado los gritos y gemidos de dolor de los heridos, los que claman por sangre, más venganza y desolación».<sup>11</sup> He andado por los lugares donde se libraron las batallas que llevaron a

Sherman a decir las anteriores palabras. He visitado cementerios en los que las hileras de sepulturas de guerreros caídos se pierden en el horizonte. He visto el macabro legado de la guerra en la forma de cuerpos, mentes y vidas destrozados. He compartido el paralizante dolor de los que quedan olvidados. El segundo jinete todavía cabalga en medio de nosotros —y rehúsa guardar en el establo su corcel, ni siquiera por un día.

### El jinete del caballo negro

Si algún jinete debió haberse retirado hace ya largo tiempo, ese sería el del caballo negro: las dificultades económicas. La tecnología agrícola ha continuado mejorando; un solo hombre puede cultivar suficiente alimento para miles.<sup>12</sup> No obstante, todavía es un hecho que el 70 por ciento de la población mundial se va a dormir todas las noches sin haber comido. Al cerrar mis ojos a menudo se recrean en mi mente las imágenes que la televisión transmite, de hombres y mujeres desesperados sumergiéndose en montañas de basura por unas pocas migajas con las que puedan aplacar

el acometimiento del hambre —o las imágenes de famélicos niños de delgadas extremidades y abultados estómagos.

### El jinete del caballo amarillo

¿Y qué hay del cuarto jinete y su compañero? ¿Continúan la Muerte y el Hades matando «con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra» (6.8)?

Es un hecho manifiesto que la *espada* jamás ha sido guardada en su vaina. Abundan ejemplos del pasado y el presente: seis millones de judíos fueron muertos en el Holocausto; hombres, mujeres, niños y niñas fueron vaporizados por las tempestades atómicas de Hiroshima y Nagasaki; cuerpos descuartizados yacen aún hoy día en las calles de ciudades destrozadas por la guerra.<sup>13</sup> Y enfocado desde una perspectiva más personal, ¿quién no ha enterrado a un ser querido a quien amó más que a su propia vida?

La *hambruna* sigue siendo otro medio que usa el dúo mortal de la Muerte y el Hades. La hambruna que sigue a toda guerra dio como resultado cinco millones de muertos en China en 1943, y un sufrimiento indecible en Camboya a finales de la década de los setenta. La hambruna que causa la sequía está matando a miles en estos precisos instantes.

La *mortandad* ha sido siempre una devastadora arma del arsenal de la Muerte. La muerte negra (peste bubónica), mató a cien millones en el Medio Oriente, Europa y Asia, durante el siglo VI, y a setenta y cinco millones en la Europa del siglo XIV. La epidemia de influenza que se desató entre 1918



El jinete del caballo negro (6.5)



El jinete del caballo amarillo (6.7-8)

<sup>10</sup> Citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas familiares de Bartlett)*, 16th ed., gen. ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown, and Co., 1992), 636. <sup>11</sup> Citado en Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary* (New York: Collier Books, 1967), 254. Sherman fue un general de la Unión durante la guerra entre los estados del Norte y del Sur de los Estados Unidos. <sup>12</sup> Mi amigo Joel Davis observó que «el problema no está en la producción, sino en la distribución». Él está en lo correcto. Un problema relacionado es el que tiene que ver con llevar la tecnología a países donde más se necesita. <sup>13</sup> Las estadísticas de esta lección provienen de una variedad de enciclopedias y otras fuentes.

y 1919, afectó a mi familia: la madre de mi padre fue una de las veinte millones de víctimas mortales (mi padre tenía a la sazón cuatro años de edad). Puede que la epidemia de SIDA que actualmente ataca con furia, llegue a ser la más mortal de todas las pestes.

¿Y qué de «*las fieras de la tierra*»? En donde yo vivo, la mayoría de las fieras salvajes están en los parques zoológicos. ¿Significa lo anterior que la Muerte tiene ahora menos «fieras» a su disposición? ¿No será, más bien, que las fieras del reino animal sencillamente han sido reemplazadas por «fieras» salvajes —terroristas que han atacado en Roma, Beirut y Belfast; hombres trastornados como los que volaron un edificio federal en la ciudad de Oklahoma, estado de Oklahoma; o como el «violador de la luz azul» del condado de White, Arkansas?<sup>14</sup>

Ciertamente no habrá quien alegue lo contrario cuando les digo que el cuarto jinete continúa cabalgando. No hay quien pueda escapar de él. Aunque se aparte usted del camino de los primeros tres jinetes, no podrá escapar del jinete del caballo amarillo. En el libro de éste está escrito su nombre (Hebreos 9.27).

¿Lo habré convencido de que los cuatro jinetes continúan cabalgando? Earl Palmer llegó a la conclusión de que éstos son «espectros permanentes», y que lo único que ha cambiado es el método que usan para operar:

El que con arco y flecha les daba caza a sus víctimas en el siglo I, emplea misiles balísticos intercontinentales en el presente. El que antes andaba en carros de guerra, amenaza [los primeros días] del siglo [XXI] con tanques de alta velocidad, helicópteros y sorprendivos ataques terroristas en las calles de la ciudad. Sólo el hambre y la muerte permanecen igual. No hay diferencia entre el niño famélico del siglo I [agrícola], y el niño famélico del industrializado [siglo XXI].<sup>15</sup>

### **¿POR QUÉ PERMITE DIOS QUE SIGAN CABALGANDO?**

Habiéndonos convencido de que los cuatro jinetes siguen cabalgando hasta hoy día, surge entonces una pregunta —la cual seguramente también surgió en los días de Juan: *¿Por qué?* Dios no hace nada que no tenga propósito. ¿Qué estaba

tratando de comunicar el Señor por medio de la visión de los cuatro jinetes? En la lección anterior, tratamos de contestar una pregunta parecida, lo cual hicimos desde el punto de vista de los cristianos del siglo I. Tratemos de contestarla ahora desde nuestro propio punto de vista.<sup>16</sup>

### **El futuro estará lleno de tragedia**

Una verdad que Dios desea que conozcamos, es que, en lo que a este mundo atañe, el futuro siempre estará lleno de tragedia. Tommy South escribió: «Hay gente que tiene sus esperanzas puestas en Utopía, en la realización de un “cielo en la tierra”, la venida de “una era dorada” de paz y tranquilidad. Los primeros cuatro sellos afirman contundentemente que lo anterior jamás ocurrirá. El cielo estará *en el cielo*, no se adelantará un minuto».<sup>17</sup>

Los problemas que nos rodean son una muestra de que vivimos en un mundo pecaminoso. El primer pecado resultó en la maldición de espinos y cardos, sudor y lágrimas (Génesis 3.16–19). El persistente pecado del hombre continúa plagando la tierra. Metzger escribió:

Dios no está de acuerdo con que haya hambrunas y muerte e infierno; pero éstos se seguirán sucediendo si la gente persiste en oponerse al gobierno de Dios [...] Ignore las leyes físicas, láncese a un precipicio, e inevitablemente sucederá el desastre. Haga caso omiso de las leyes morales, y de igual modo, inevitablemente, sobrevendrá el desastre [...] Dios no desea los ayes; pero mientras sigamos teniendo libre albedrío Él seguirá dejando que sucedan.<sup>18</sup>

### **Los fieles tendrán pruebas**

Dios también desea que entendamos que, aunque seamos fieles, siempre vamos a tener pruebas. Los profetas de «salud y riquezas» de hoy día, insisten en que a los verdaderos fieles no los tocan las dificultades normales de la vida. Les prometen a sus discípulos<sup>19</sup> que su salud será perfecta y que tendrán seguridad financiera. En lo que atañe a las pruebas, su mensaje es: «no sufrirás», en cambio el mensaje de Jesús fue «que los sufrimientos no te tomen por sorpresa». Jesús habló de los «falsos profetas», que vendrían y «[engañarían] a muchos» (Mateo 24.11). Juan dijo

<sup>14</sup> Este hombre tenía un vehículo al que le ponía una luz azul sobre el techo, para simular que era un vehículo policial. Detenía a mujeres que andaban manejando y las violaba. <sup>15</sup> Earl F. Palmer, 1, 2, 3 *John & Revelation* (1<sup>era</sup>, 2<sup>a</sup>, 3<sup>a</sup> Juan y Apocalipsis), The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 177. <sup>16</sup> Lógicamente, las respuestas dadas en la lección anterior coincidirán con las que se den en esta lección. <sup>17</sup> Tommy South, “The Four Messages of the Seven Seals” («Los cuatro mensajes de los siete sellos»), *Truth for Today* (November 1988): 9. (Énfasis suyo.) <sup>18</sup> Metzger, 58. <sup>19</sup> Por lo general se tienen que dar jugosas donaciones a estos maestros para poder ser los discípulos de ellos.

que «muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1<sup>era</sup> Juan 4.1b). Los que dicen que los fieles no tendrán problemas<sup>20</sup> son prueba de que Jesús y Juan hablaron la verdad.

La verdad es que cuando los cristianos salimos de la sepultura espiritual de las aguas del bautismo, no lo hacemos para entrar en un mundo perfecto de paz y salud corporal. Como seres de carne y hueso que somos, tenemos que hacerle frente a los mismos traumas de la vida diaria, las mismas amenazas de eventos mundiales, las mismas enfermedades y la misma muerte que el resto de la humanidad debe hacer frente [...].<sup>21</sup>

En la lección anterior, dije que «caos, pruebas y tribulaciones constituyen el pan de cada día de todos los hombres; con la diferencia de que *los cristianos* reciben doble porción: No sólo están sujetos los seguidores de Jesús a las vicisitudes de la vida, sino que también sufren porque no se les comprende y porque suelen ser perseguidos por su fe». Si todavía no estábamos enterados de la anterior verdad, necesitamos estarlo.

Me esforcé por transmitir el concepto de caballos que corren en estampida y el pánico que causan. Pocos hemos visto una estampida, y somos menos los que hemos sido atrapados en una. He visto muchos caballos y he cabalgado algunos; pero ninguno me ha causado espanto (aunque me lastimé cuando uno de ellos me tiró al suelo). Se me ocurre la siguiente ilustración: Muchos de nosotros sabemos del peligro que implica el quedarse de pie sobre las líneas del ferrocarril cuando un tren se acerca. Imagine que una fuerza nos obliga a quedarnos de pie sobre las líneas, suceda lo que suceda. Ahora imagine cómo nos sentiríamos si viéramos a la enorme locomotora avanzando hacia nosotros, con sus ruedas girando y el silbato chillando. Una sensación parecida debió de haber invadido a los del mundo antiguo, cuando veían una estampida de caballos corriendo hacia ellos sin tener dónde esconderse.

¡La visión de los cuatro jinetes es prueba adicional de que no es fácil ser seguidor de Jesús!

### **El Padre favorece a los que tienen problemas**

Creo que la verdad más importante que Dios

desea que aprendamos de los primeros cuatro sellos, es que Él siempre favorecerá a los hijos Suyos que tengan problemas. La mayoría de nosotros ya sabemos que este mundo está lleno de problemas y que algunos de éstos inevitablemente se desbordarán para entrar en nuestra propia vida. Lo que no debemos olvidar es que Dios no nos abandona cuando los problemas vienen.

Una de las razones por las que Dios permite que los cuatro jinetes cabalguen, es imprimir en nosotros nuestra necesidad de Él —hacer que nos volvamos a Él. Satanás usa los cuatro jinetes para un propósito contrario: hacer que la gente se aleje del Señor. Un ejemplo de cómo el diablo se ha salido con la suya lo constituye el muy popular argumento que busca «probar» que Dios no existe: «Si Dios existe» pregunta el pseudo intelectual, «¿por qué hay tantos problemas en el mundo?».<sup>22</sup>

En lo que a las masas atañe, sin embargo, Satanás utiliza los jinetes de un modo más sutil: Usa los estragos causados por los cuatro jinetes para hacer que la gente se centre en los problemas del planeta Tierra. Sobre esta estrategia, Eldred Echols escribió:

Como sabe que somos seres de carne y hueso, Satanás usa todo medio material del que pueda echar mano para hacer que bajemos la guardia espiritualmente. Nos ataca en el plano de lo material y hace que nos concentremos en problemas tales como la escasez, las enfermedades, las hambrunas, la contaminación del medio ambiente, etc. Aparta nuestra atención de una guerra aun más importante, cual es la *guerra espiritual* [es decir, la que libramos contra él].<sup>23</sup>

En su batalla contra los creyentes, Satanás refina aún más su estrategia. Cuando los jinetes se nos atraviesan en el camino de nuestras vidas y estamos a punto de ser embestidos por ellos, el diablo nos susurra: «Centra tu atención en esas crueles bestias y en sus poco compasivos jinetes. Deja que la opresión de ellos inunde tu mente y corazón. ¡Deja que te hundan en la depresión y desesperación!». Peterson escribió:

La más mínima sensación de mal en nuestras

<sup>20</sup> ¿No han leído ellos la Biblia? ¿No han leído la historia de Job o la del fiel Lázaro que se esforzaba por migajas o la de cientos de otros ejemplos del sufrimiento de los fieles? <sup>21</sup> Eldred Echols, *Haven't You Heard? There's a WAR Going On!: Unlocking the Code to Revelation (¿No lo has oído? ¡Hay GUERRA!: El código de Apocalipsis ha sido descifrado)* (Fort Worth Tex.: Sweet Publishing, 1995), 82. <sup>22</sup> A pesar de la popularidad de este argumento, no trata la cuestión directamente. Es una pregunta sobre la naturaleza de Dios y no sobre Su *existencia*. No es mi propósito aquí responder a este «argumento». Hay libros enteros sobre evidencias cristianas, los cuales tratan este y otros «argumentos» parecidos. Mi deseo es solamente ilustrar cómo Satanás usa a los cuatro jinetes para sus propósitos. <sup>23</sup> Echols, 72. (Énfasis suyo.)

vidas hace que nos sintamos totalmente invadidos. Hace que todo lo demás pierda valor. Un dolor de muela elimina toda sensación de bienestar de los demás miembros del cuerpo. Basta que nos duela un dedo del pie para que resulte imposible apreciar el maravilloso hecho de que podemos doblar el codo sin mayor esfuerzo.<sup>24</sup>

Cuando leí las anteriores líneas de Peterson, me acordé de mi primer dolor de muela en verdad severo, y de esa noche en la que no dormí. Sentía que el mundo desaparecía y que lo único que quedaba era el terrible estremecimiento de mi mandíbula. Si no tenemos cuidado, cuando los problemas serios nos afectan, nos pueden absorber de tal modo que perdemos de vista todo lo demás: Podemos perder de vista lo bueno de la vida, a las demás personas que también tienen necesidades e incluso, a nuestro Dios que nos ama.

En el número de octubre de 1993, de la revista *Life*, se destacó una inolvidable fotografía en la que se ve a un niño llamado Jenson que está tocando una flauta. Bajo el largo cabello oscuro que le caía sobre su frente, donde sus ojos debían estar, sólo se veían las cuencas vacías de éstos. Por la razón que sea, es lamentable la ceguera; pero Jenson, de Bogotá, Colombia, había tenido una experiencia mucho más triste que la mayoría. Cuando tenía diez meses de edad, su madre tuvo que llevarlo al hospital por causa de una diarrea aguda. Cuando ella volvió al día siguiente, lo encontró con los ojos cubiertos de vendajes, y su cuerpo salpicado de sangre seca. Entonces corrió con él a otro hospital, donde le contaron que alguien le había robado los ojos. ¡Qué trágico! Pero déjeme decirle que hay algo más trágico que este relato acerca de ladrones colombianos que roban órganos: Hay uno que le roba su vista *espiritual* —la habilidad de ver y discernir lo que es verdaderamente importante, la habilidad de ver la mano de Dios en los problemas que invaden nuestra vida. ¡Ese es Satanás!<sup>25</sup> Gracias a Dios, «no ignoramos sus maquinaciones» (2<sup>a</sup> Corintios 2.11b). ¡No deje que el diablo use los «afanes [...] de la vida» (Lucas 8.14) para robarle su discernimiento espiritual!

En la lección anterior, señalé las palabras que se usan en 6.1–8, para subrayar que Dios está al

mando y está haciendo que se cumplan Sus planes y propósitos. A medida que avancemos en este estudio, veremos que en el corazón de Sus planes y propósitos está el deseo de bendecir a Su pueblo. Dios nos ama; Él está de nuestro lado. Hace mucho tiempo le dijo a Moisés: «Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo [...] y he oído su gemido, y he descendido para librarlos» (Hechos 7.34a). Este mismo sentir tuvo Dios en el siglo I, ¡y lo sigue teniendo hoy día!

## CONCLUSIÓN

En lo que a problemas se refiere «no hay sorpresas» para el cristiano que lee el libro de Apocalipsis. Los primeros cuatro sellos nos recuerdan que los problemas son inevitables. La codicia, la guerra, los problemas económicos y la muerte, son parte del panorama de la vida, la cara oscura de un mundo corrompido por el pecado. Esto no significa que los cristianos debamos desesperarnos. «Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8.31).<sup>26</sup>

Durante los funestos días de la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill se dirigió a un grupo de graduandos de la Harrow School.<sup>27</sup> Las siguientes palabras de su discurso siguen vivas: «Nunca te rindas, nunca te rindas, nunca, nunca, nunca, nunca —en nada, sea grande o pequeño, importante o baladí— nunca te rindas...».<sup>28</sup> En nuestra batalla contra Satanás, la Biblia también dice: «Nunca te rindas»: «[...] te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas» (Josué 1.9). La verdad de este pasaje se repetirá una y otra vez en las lecciones que siguen. Afirmemos nuestra vida a ella.

---

### **Preguntas para repaso y análisis**

1. ¿Puede usted dar otros ejemplos de sorpresas agradables y desagradables? ¿Le gustan a usted las sorpresas desagradables?
2. ¿Está de acuerdo con que los cuatro jinetes están todavía cabalgando hoy día?
3. ¿Puede dar otros ejemplos de lo que ha hecho el jinete del caballo blanco? ¿Ha cabalgado éste en su vida, o en la vida de su familia o amigos? ¿Lo ha hecho el jinete del caballo bermejo? ¿Y el del caballo negro? ¿Y el del

<sup>24</sup> Peterson, 73. <sup>25</sup> Craig Brian Larson, ed., *Contemporary Illustrations for Preachers, Teachers, and Writers (Ilustraciones contemporáneas para predicadores, maestros y escritores)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1996), 240. <sup>26</sup> Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament With Psalms and Proverbs (El Mensaje: El Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios)* (Colorado Springs, Colo.: NavPress Publishing Group, 1995), 379. <sup>27</sup> La Harrow House es una escuela para varones que está en Harrow, Middlesex, Inglaterra. <sup>28</sup> Citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas familiares de Bartlett)*, 16th ed., gen. ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown, and Co., 1992), 621.

- caballo amarillo?
4. ¿Que diferencia hay entre la idea de que Dios *cause* las pruebas y que las *permita*?
  5. ¿Está usted de acuerdo con la siguiente afirmación: «En lo que a este mundo atañe, el futuro siempre estará lleno de tragedia»?
  6. ¿Está usted de acuerdo usted con la siguiente afirmación: «Aunque seamos fieles, siempre vamos a tener problemas»?
  7. ¿A qué se refiere el autor de esta lección cuando dice que los cristianos recibimos «doble porción» de problemas? ¿Está usted de acuerdo?
  8. El autor usa la ilustración de un tren para dar idea del

terror que una estampida pudo haber causado años atrás. ¿Qué ilustración puede usar usted?

9. ¿Está usted de acuerdo con que Dios «siempre favorecerá a los hijos Suyos que tengan problemas»?
10. ¿Cómo usa Satanás los problemas de índole material para tratar de destruir nuestra fe? ¿Cree usted que él está siendo eficaz en el mundo en general? Una pregunta más importante es ¿ha sido eficaz él en sus pensamientos?
11. ¿Creemos verdaderamente que Dios está de nuestro lado? Si lo creyéramos verdaderamente, ¿qué efecto tendría en nuestra vida?

© Copyright 2001, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS